

1° Samuel: El establecimiento del reino

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1—4, 7—13, 15—18, 20—21, 23—25, 27—28, 31.

EL TÍTULO

El libro de 1° Samuel lleva el nombre de Samuel, el último de los jueces y el gran hacedor de reyes (él ungió a los dos primeros reyes: Saúl y David). Originalmente, 1° y 2° de Samuel constituían un solo libro, llamado 1° Reyes. Los libros se dividieron cuando se produjo la traducción de la Septuaginta, en el siglo segundo a. C. «Samuel» significa «pedí a Jehová» (1.20).

LOS ANTECEDENTES

El libro narra la transición del régimen de los jueces al de los reyes. Tanto Elí, el sumo sacerdote, como Samuel, fueron jueces (4.18; 7.15). Samuel fue un gran hombre. Además de ser sacerdote y juez, se le conoce como el primero de los profetas orales (3.20—21; 4.1a).

No obstante, el pueblo deseaba un rey como el que tenían las naciones de alrededor (8.5). Esto no significaba tanto que rechazaran a Samuel (ni a los hijos impíos de este), sino la soberanía de Dios (8.7). Al pueblo se le advirtió de las consecuencias de tener un rey terrenal, y a pesar de esto clamaron por que se les diera uno (8.10—22). Dios proveyó para que se les diera el mejor que hubiera disponible.

Gran parte del libro narra el reinado de Saúl, que fue ungido por Samuel para que fuera el primer rey sobre todo Israel. Saúl fue al comienzo un joven humilde, pero pronto llegó a ser un orgulloso gobernante que creía poder hacer lo que le daba la gana, incluso en lo relacionado con los mandamientos de Dios. Dios lo desechó como rey, y el joven David fue ungido por Samuel de forma anticipada para que fuera el siguiente rey. La última parte del libro narra la ascendencia de David y la decadencia de Saúl. (Es probable que gran parte de los Salmos de David fueran compuestos durante este tiempo de tribulación; note el Salmo 37.) El libro termina con la triste nota del suicidio de Saúl.

Es probable que Samuel escribiera gran parte de este volumen (note 10.25; 1° Crónicas 29.29). Si él lo hizo, la sección que se refiere a eventos posteriores a su muerte (25.1) fue escrita por alguien más, que pudo haber sido el profeta Natán o el profeta Gad (1° Crónicas 29.29).

COMPENDIO

- I. EL GRAN HACEDOR DE REYES: SAMUEL (1—8).
 - A. Primeros años de la vida de Samuel (1—3).
 1. Nacimiento de Samuel (1.1—2.11).
 2. El fracaso de Elí se contrasta con el crecimiento de Samuel (2.12—36).
 3. El llamado profético de Samuel (3).
 - B. Otro ciclo (4—7).
 1. Oposición por parte de los filisteos (4.1—7.2).
 2. Arrepentimiento y liberación (7.3—17). Samuel es el juez.
 - C. El pueblo rechaza a Samuel, y desea un rey (8).
- II. EL PRIMER REY SOBRE TODO ISRAEL: SAÚL (9—31).
 - A. Saúl es ungido y Samuel renuncia (9—12).
 - B. La decadencia de Saúl (13—15).
 - C. La ascendencia de David (16.1—18.9).
 - D. Saúl persigue a David (18.10—27.12) y muere Samuel (25.1).
 - E. Los últimos días de Saúl y la muerte de este (28—31).

LECCIONES DE 1° SAMUEL

Es posible ser un buen hombre y un mal padre. Elí es un ejemplo de esto (2.12, 17, 22). Él no se mantuvo al tanto de lo que hacían sus hijos. Esperó demasiado para hacer algo acerca de las acciones de ellos. No tuvo suficiente firmeza cuando trató de disciplinarlos (3.13). Otro ejemplo es Samuel (8.2—3). Es probable que perdiera a sus hijos por estar tan ocupado haciendo cosas buenas, que no pudo mantenerse al tanto de lo que ellos hacían.

Saúl es el ejemplo clásico del insensato «que [hace] neciamente» (26.21). Cometió por lo menos seis errores fatales: fue impaciente (13), fue imprudente (14), fue terco (15), fue celoso (18.8—9), fue desobediente en forma completa y definitiva (28) y cometió suicidio (31.4). Es posible que alguien diga: «he pecado», sin arrepentirse en realidad ni cambiar su vida (26.21).

Dios mira el corazón, no el hombre exterior (16.7). Dios deseaba un siervo «conforme a su corazón» (13.14; note Hechos 13.22).

En el Nuevo Testamento, a Jesús se le llama *el Cristo*. «Cristo» es la palabra griega que equivale a «el ungido». La palabra antiguotestamentaria que equivale a «ungido» es «Mesías»; la palabra aparece por primera vez en 2.10. El ungimiento se usaba para constituir sacerdotes y profetas, pero lo más

importante era que se usaba para apartar *reyes* (10.1; 16.13). A Saúl se le llamó «el ungido de Jehová» (24.6; 26.9, 11), que literalmente signi-

fica «el Mesías de Jehová». Cuando los judíos esperaban el Mesías, ellos esperaban más que todo un *rey*.

— Siete verdades a tomar en cuenta al enfrentar gigantes (1° Samuel 17) —

Todos tenemos gigantes que enfrentar en nuestra vida: personas, presiones, preocupaciones y temores. Lo que para mí es un gigante, puede que no lo sea para usted, pero para mí sigue siendo muy real, y debe enfrentarse.

¿Cómo podemos derrotar los Goliats de la vida? En 1° Samuel 17, encontramos siete verdades que tomar en cuenta al enfrentar gigantes.

I. LOS GIGANTES APARECEN CUANDO UNO MENOS LOS ESPERA.

A. David vino a ver a sus hermanos, no a pelear con gigantes.

1. Goliat desafia al ejército de Israel (17.1–11, 16).
2. David es enviado a ver cómo están sus hermanos (17.12–19).
3. Cuando David llega a ese lugar, ve a Goliat (17.20–23).

B. Puede apostar: tarde o temprano, usted tendrá que enfrentar su propio gigante.

II. UNO PUEDE ENFRENTAR LOS GIGANTES CON FE O CON TEMOR.

A. Note el contraste entre los soldados y David.

1. Los hombres de Israel estaban llenos de miedo (17.24).
2. David estaba molesto porque el nombre de Dios había sido blasfemado. Se le ofrecieron grandes incentivos, pero a David no le interesaban los galardones; le preocupaba la honra de su Dios (17.25–27).

B. Podemos dejar que nos agobien los gigantes de nuestra vida, o bien, podemos verlos como oportunidades para glorificar a Dios.

III. SIEMPRE HABRÁ QUIENES ESTARÁN PRES-TOS A HACERLO DESISTIR A UNO.

A. Muchos trataron de rebajar a David.

1. El hermano de David (17.28, 30).
2. Saúl (17.31–37).
3. Goliat (17.43).

B. No se sorprenda cuando muchos le digan: «¡No puedes hacerlo!».

IV. UNO DEBE PREPARARSE ANTES DE HACER FRENTE A SUS GIGANTES.

A. Cuando Goliat apareció, David estaba preparado. Se había preparado...

1. ... haciendo frente a leones y osos (17.34–36).

2. ... cultivando su *fe* en la soledad de los campos de pastoreo (17.37; vea el capítulo 16).

B. Uno se prepara para enfrentar los *grandes* problemas de la vida, al enfrentar los *pequeños* problemas con éxito, esto es, con la ayuda de Dios.

V. PREPARÉSE DE LA MEJOR MANERA QUE PUEDA Y DESPUÉS DEPENDA DE DIOS.

A. David no depositó su confianza en sí mismo, sino en Dios.

1. Él confió en su preparación (17.38–39).
2. Él confió en sus herramientas (17.40).
3. Pero, sobre todo, él confió en *Dios*.
 - a. El desafío de Goliat (17.41–44).
 - b. La gran expresión de confianza de David (17.45–47).

B. Tarde o temprano uno enfrentará algún gigante que no puede derrotar solo. Por esto es necesario cultivar su relación con Dios.

VI. SI A USTED SE LE PRESENTA UN GIGANTE, ENFRÉNTELO DE INMEDIATO.

A. David *se dio prisa* para enfrentar a Goliat (17.48), ¡y obtuvo la victoria! (17.49–51).

B. Entre más tiempo postergue uno el hacer frente a sus problemas, más grandes se hacen estos.

VII. UNA VICTORIA PREPARA LA SIGUIENTE.

A. La victoria de David ayudó a otros, y a sí mismo.

1. El ejército israelita se llenó después de valentía (17.51–53).
2. Ahora David tenía experiencia para fortalecer su *fe* para futuras batallas (17.54).

B. Cada vez que Dios le ayuda a uno a ganar una batalla, hay que guardarlo en su corazón. ¡Nada le dará más fortaleza en futuras batallas!

CONCLUSIÓN

Cuando uno es confrontado por los problemas de la vida, puede confiar en Dios que Él le dará fortaleza. Cultive su *fe* cada día, de modo que pueda estar preparado para hacer frente a sus luchas y obtener la victoria. Cada victoria le fortalecerá para la confrontación que sigue.